

Editorial

La Modernidad tardía, Construcción de la Identidad y Estudios del Discurso

Late Modernity: Identity Construction and Discourse Studies

Sabine Pfleger¹  , **Yesenia Mendoza-Villalobos^{2*}**    <https://doi.org/10.54167/phddp.vii2.2219>

¹ Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, Universidad Nacional Autónoma de México

² Editor en Jefe. Dirección de Investigación y Posgrado, Universidad Autónoma de Chihuahua

*Correspondencia: ymendoza@uach.mx (Yesenia Mendoza-Villalobos)

El término *modernidad tardía* fue acuñado por los sociólogos Anthony Giddens, en Estados Unidos y, más tarde, por Andreas Reckwitz, en Alemania (Giddens, 1991; Reckwitz, 2017), con una propuesta de acercamientos sociales teóricos para describir fenomenológicamente la fase tardía de la época de la modernidad. A dicho periodo de la modernidad lo caracteriza un proceso de transformación profunda de las instituciones sociales, los valores culturales y las estructuras sociopolíticas. Lo que marcaba nuestras vidas como producto de la industrialización está llegando a su fin, pero sin que se vea ya claramente el cambio paradigmático indicador de que nos dirigimos hacia una nueva, o siguiente época.

Si bien no se puede mencionar un inicio tangible y concreto de la modernidad tardía, sí se puede decir que se da a partir de una serie de desarrollos sociopolíticos y económicos que sucedieron, y están sucediendo, en paralelo. El turbo-capitalismo que se impone sobre otras propuestas económicas desde los años 80s y 90s del siglo pasado, la creciente digitalización y el traslado de las relaciones sociales a plataformas en Internet, la tecnologización generalizada del mundo laboral, o la creciente urbanización de nuestro planeta, así como las señales inequívocas para catástrofes climáticas inminentes, el declive de muchos recursos naturales, y los efectos de una sobrepoblación mundial son algunos de los momentos, que al interactuar, producen en su conjunto la modernidad tardía. En este sentido, podemos decir que la modernidad tardía no es un periodo estable y con delimitaciones claras, sino es más bien la última fase de la modernidad que se caracteriza por una dinamización permanente y una fuerte reflexividad.

El mundo tardomoderno exhibe una serie de disonancias estructurales, institucionales e individuales entre lo que fueron los logros y aciertos del auge de la modernidad en el siglo pasado y su declive con el inicio del presente siglo. Estas disonancias, incluso disrupciones, dinamizan todos los aspectos de nuestras vidas, la visión de los teóricos citados sintetiza dichas características tardomodernas y como son abordadas (Tabla1).

Tabla 1

Conceptualización de la modernidad tardía de acuerdo con los teóricos centrales

Característica	Giddens	Reckwitz
tardomoderna		
Enfoque	Instituciones y estructuras sociales	Cultura, identidad, valor
Dinámica central	Radicalización de la modernidad	Singularización e intensificación
Consecuencias	Riesgos y vulnerabilidad	Desigualdad y sobrecarga

Nota: Elaboración propia

Si revisamos la conceptualización esencial del periodo tardomoderno, tal como recién se planteó (tabla 1), vemos que tanto Giddens como Reckwitz coinciden en que las características fundamentales de la época presente implican una mayor dinamicidad en todo. Pero mientras que para Giddens (1991; 1995) la manifestación se centra mayoritariamente en el estudio y la descripción de los cambios y disrupciones que sufren las identidades institucionales, esto es, estructuras sociales de todo tipo, tales como organizaciones internacionales, partidos políticos, grupos religiosos o el cambio en la concepción de las clases sociales, Reckwitz (2017) por su parte, se centra en explorar los cambios de los valores culturales, como el entendimiento de lo que es burgués, lo que es liberal, lo que es honesto o veraz y lo que no lo es.

Consecuentemente, ambos coinciden en que estas disrupciones tardomodernas inciden en nuestras auto- y heteropercepciones identitarias. Las dinámicas sociales producen sociedades singularizadas, y a veces incluso solitarias, y también radicalizan los conceptos introducidos por la modernidad, evidenciando que la idea del capitalismo permea incluso hasta las relaciones personales. Pero indistintamente de los matices epistémicos, es justo decir, que vivimos en un tiempo en el que la construcción de la identidad, ese entendimiento de quienes somos y que es lo que no deseamos ser es uno de los temas más dinámicos y centrales.

En la modernidad tardía, la identidad se entiende frecuentemente como un proyecto individual que se somete a constante construcción y perfeccionamiento. Esto, porque la erosión de las tradiciones, las nuevas jerarquías sociales de clases sociales urbanas y tecnologizadas, o el desplazamiento de las relaciones significativas desde comunidades físicas locales a comunidades digitales en plataformas y redes de internet, obliga al individuo a (re-)definirse y re-posicionarse en una reflexión continua interminable. Anthony Giddens (1991) sostiene que la identidad moderna ya no se hereda como antaño, sino que se elabora activamente como una biografía reflexiva que el sujeto debe mantener y revisar continuamente.

Esta reflexión permanente del yo y sus circunstancias existenciales abren, por un lado, muchas nuevas posibilidades de autonomía y autoexpresión que dinamizan muchos desarrollos sociales y los cambios de ideologías, pero también genera, por el otro lado, una sensación de fragilidad, ya que la estabilidad del yo depende de condiciones sociales cambiantes y de la validación constante del entorno. Ejemplo de la dinamización de desarrollos sociales son, sin duda alguna, la creación de comunidades que cultivan sus identidades geoculturales (Montoro y Barreneche, en Pfleger y Chávez Herrera, 2025), que trascienden fronteras locales y nacionales y se identifican a partir de dispositivos y objetos compartidos en las redes sociales.

Pero la digitalización y el traslado de comunidades hacia la virtualidad no solamente dinamiza las posibilidades para que se hagan acciones concertadas de manera internacional, sea para la protección del clima (p.e. *Fridays for future*), o la lucha para los derechos de las mujeres (p.e. *Me too*), superando fronteras y otras limitaciones espaciotemporales, pero que incluso también fomentan e incuban grupos y comunidades que buscan regresar a estructuras sociales de antaño. De lo dicho surge también como fenómeno el *rollback*, que según Borhi (1999) refleja la dinamización de retrocesos sociales que desean recuperar fases anteriores de la historia reciente, a la actualidad, o incluso se observan estancamientos en procesos socioeconómicos, políticos o legislativos.

Las nuevas derechas y las viejas izquierdas operan también de manera virtual, desde propuestas para ser una esposa tradicional (p.e. la creadora de contenido RoRo, *tradwives*), a ideologías políticas ‘renovadas’ (p.e. el movimiento *Morena*). La pertenencia a comunidades virtuales puede ser así más relevante —incluso gratificante— que atender la comunidad física misma, porque la virtualidad proporciona gran bienestar mental y emocional, con menor coste, hay que decir.

Desde esta perspectiva, la identidad en la modernidad tardía ya no es solo una experiencia subjetiva, sino que se convierte en un campo público con el potencial para el conflicto cultural y social. Andreas Reckwitz (2017) observa que la valorización de la singularidad y la autenticidad intensifican la competencia por el reconocimiento simbólico, cuyo ejemplo más patente son las redes sociales, lo que a su vez alimenta desigualdades y sentimientos de resentimiento. La identidad se sitúa en el núcleo de la experiencia moderna: el sujeto se emancipa, pero también se fragmenta. La construcción de la identidad es una tarea infinita entre la autonomía personal y la necesidad de ser reconocido por los demás.

Francis Fukuyama (1992) aporta una dimensión política a esta transformación social e individual tardomoderna, y vincula la construcción de la identidad con la necesidad humana de reconocimiento. Él sostiene que las sociedades liberales satisfacen los derechos formales de los individuos, pero no logran responder plenamente al deseo de dignidad personal y el anhelo de pertenencia. Esta búsqueda de reconocimiento se ha convertido en el motor de nuevos movimientos sociales y políticos, tanto emancipatorios como excluyentes, y hace que la política contemporánea, en su visión, se estructura cada vez más alrededor del *thymos*, la parte del alma que anhela ser valorada (Fukuyama, 2018).

La construcción de la identidad tardomoderna es una tarea altamente emocionalizada (Pfleger y Rodríguez Vergara, en prensa), en la que todos debemos de luchar diariamente por autenticidad y una diferenciación para destacar, para importar, para construir un significado de nuestra existencia. El individuo tardomoderno ya no recibe una identidad fija basada en la tradición, la clase social, la herencia cultural o la religión, sino

que debe crear y justificar activamente su propio yo a lo largo de toda la vida. La identidad se convierte en un proyecto personal reflexivo, flexible y permanentemente actualizable.

Esta ausencia de estructuras estables frecuentemente provoca incertidumbre y genera ansiedad, presión y una autoexigencia constante. Una identidad contemporánea depende del desempeño, la visibilidad y el reconocimiento social, capitales tan disputados como el poder económico. Con ello, la modernidad tardía es paradoja porque la libertad individual aumenta constantemente, pero también su vulnerabilidad. La identidad en la modernidad tardía es posible, sí, pero al precio de una permanente inseguridad, comparación social y el riesgo de exclusión.

La pregunta que nos tenemos que hacer es, ¿cómo podemos dar fe de estos cambios en las sociedades tardomodernas, de estas conceptualizaciones emergentes, y de estos *shifts* identitarios?

Los fenómenos sociales son tan complejos y multifacéticos que no podemos abordarlos directamente sin un marco teórico que los interprete. La vida social está impregnada de múltiples capas de significados, interacciones y estructuras que no siempre son evidentes a simple vista. Por ejemplo, una protesta o un cambio en la legislación pueden ser interpretados de manera diferente dependiendo de la perspectiva que adoptemos. Tenemos que acceder a través de las manifestaciones discursivas. Qué es lo que se dice, a quién y porqué. El discurso es la herramienta esencial para entender los fenómenos sociales, y otorgarles un sentido que nos permita comprender sus causas y efectos.

El estudio del discurso nos permite, conectar las experiencias individuales y con las dinámicas colectivas para comprender la construcción simbólica de la realidad (Pfleger, 2021) de diferentes sectores de la sociedad. Para reconstruir epistémicamente lo que ocurre en una sociedad, debemos ir más allá de los simples hechos y adentrarnos en los discursos y el interdiscurso, analizando quién habla, desde qué posición y con qué propósito. Sin este análisis discursivo, no podemos tener una visión completa de los fenómenos sociales que nos afectan.

Las identidades nuevas, fugaces e inestables, múltiples y complejas de la modernidad tardía desafían los modelos de estudio discursivos tradicionales, porque como ya mencionamos, los discursos identitarios contemporáneos no se apoyan en una esencia fija, sino en performatividades cambiantes, influidas por la aceleración social, los medios digitales y la creciente demanda de singularización.

Los estudios críticos del discurso, de corte cognitivista (Calsamiglia y Tusón, 2014; Hart, 2014; van Dijk, 2009; 2014), son sumamente útiles para el análisis de estas nuevas complejidades porque entienden el lenguaje no como algo desvinculado del fenómeno social y de la manera como es construido significativamente. En los estudios discursivos cognitivistas se parte de la idea de que la construcción simbólica de una realidad es construida mediante procesos mentales y marcos conceptuales de la mente semántica profunda que se materializan o instancian lingüísticamente (Langacker, 2008; Rathje, 2017). Esto es esencial, sobre todo, si analizamos estructuras de la construcción de identidad, en los que es preciso entender que no podemos centrarnos exclusivamente en la superficie lingüística con estructuras categóricas fijas e inamovibles.

A todo discurso subyace una red compleja cognitiva de modelos y marcos mentales que media entre las estructuras sociales y su articulación en lenguaje por parte de agentes conceptualizadores que interactúan con recursos lingüístico-discursivos y semióticos

(Pfleger, 2021). En todo estudio del discurso tenemos que triangular estas tres estructuras para poder llegar a conclusiones significativas (van Dijk, 2009). Siguiendo esta idea, afirmamos que el discurso es un *Espacio, Comunicativo, Relacional e Identitario*, o ECRI, (Pfleger, 2021; 2024) que contiene toda la fenomenología social de propiedades o atributos de la situación social relevantes, tales como el tiempo, las circunstancias, los participantes, los roles socio-comunicativos, las intenciones, metas o propósitos de los actores, así como sus interacciones jerarquizadas como miembros de un grupo, clase o institución social.

También forma parte del discurso, desde la perspectiva de la ECRI, la presencia de modelos mentales sobre un fenómeno social determinado, en tanto que estos proveen la estructura conceptual necesaria (*event structure*; cf. Polanyi, 1988). Dicha estructura se manifiesta en marcos conceptuales relativos a la temporalidad, la espacialidad, así como a topologías y trayectorias específicas del evento, o bien en marcos conceptuales *enculturados* que restringen y seleccionan determinados aspectos del evento para su comprensión e interpretación (cf. Goffman, 1974).

Finalmente, también es parte del ECRI del discurso la estructura discursiva instanciada con los recursos lingüístico-discursivos y semióticos necesarios para la interacción simbólica; desde la modalidad, estructuras argumentativas y explicativas, uso de metáforas o metonimias enculturadas, selecciones específicas de léxico, discurso referido, o reiteraciones semánticas, por mencionar solamente a algunos. Así obtenemos un constructo epistémico-metodológico altamente adaptativo en el que las relaciones entre los agentes se configuran en un *momentum* discursivo particular, incluso cuando las circunstancias y fenómenos parecen ser similares o sean recurrentes. La construcción de la identidad individual o colectiva emerge como el resultado de la combinación específica de estructuras cognitivas, estructuras sociales y discursivas determinadas.

En este dossier reunimos cuatro investigaciones originales que siguen los preceptos de este acercamiento a los Estudios del Discurso y analizan aspectos de la construcción de la identidad en discurso típicos de la modernidad tardía. Todos los estudios reflejan una fenomenología característica del contexto mexicano, pero que, sin duda alguna, podría existir así, o de manera similar, en otros contextos socioculturales.

Sabine Pfleger

Ya la Dra. Pfleger deja ver que la modernidad tardía no constituye únicamente una fase histórica posterior a la modernidad clásica, sino un entramado complejo de tensiones, resignificaciones y prácticas discursivas mediante las cuales los sujetos intentan dotar de sentido a sus experiencias en un contexto marcado por la fragmentación, la reflexividad permanente y la crisis, si no es que la ausencia ya de metarrelatos. En este escenario, las identidades dejan de concebirse como esencias estables para manifestarse como procesos abiertos, performativos y situados, profundamente atravesados por el lenguaje, los cuerpos, las prácticas culturales y las relaciones de poder.

El presente dossier se inscribe en este horizonte analítico y propone una lectura plural de la modernidad tardía a partir de las notables aportaciones en él contenidas que, oportunamente desde distintos objetos empíricos y marcos teóricos, convergen en una preocupación común: comprender cómo los sujetos narran, encarnan y disputan sus identidades en contextos sociales contemporáneos.

De inicio, el texto “*Soy un guerrero de mi propia vida: Un estudio sobre la afirmación como acto performativo para la metamorfosis del yo en la modernidad tardía*”

aborda la afirmación de sí como una práctica discursiva que excede lo meramente declarativo para convertirse en un acto performativo de transformación subjetiva. En un contexto donde el individuo es interpelado constantemente a gestionarse a sí mismo, este estudio ofrece claves para pensar la autoafirmación no como simple autoayuda, sino como una estrategia simbólica de resistencia y reconfiguración del yo.

Seguidamente, “*Narrar lo textil. Un acercamiento al bordado activista en México desde el discurso*” desplaza la mirada hacia prácticas colectivas que articulan memoria, cuerpo y denuncia social. El bordado activista emerge aquí como una forma de narración alternativa que desafía los modos hegemónicos de producción de sentido, evidenciando cómo lo textil se convierte en soporte discursivo para visibilizar violencias, construir comunidad y reinscribir identidades desde una lógica situada y afectiva.

Posteriormente el artículo “*El deber ser del trabajo materno: funciones sintácticas del verbo ‘maternar’ y sus efectos discursivos*” introduce una reflexión lingüística y discursiva sobre la maternidad como construcción social. A través del análisis del verbo ‘maternar’, el texto muestra cómo el lenguaje no solo nombra prácticas, sino que prescribe expectativas, normaliza roles y produce efectos de sentido que impactan directamente en la experiencia de las mujeres en la modernidad tardía, donde el mandato de la productividad convive —no sin conflicto— con el trabajo de cuidados.

Finalmente, la reseña sobre la obra colectiva “*Identidades en la modernidad tardía: Acercamientos desde los estudios del discurso y la semiótica discursiva*”, coordinada por Sabine Pfleger y Eduardo Chávez Herrera, invita a la lectura de una obra que ofrece un marco integrador que dialoga con los textos anteriores. Este aporte permite vislumbrar un volumen contenedor de herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la configuración discursiva de las identidades contemporáneas, subrayando la centralidad del análisis del discurso y de la semiótica como vías privilegiadas para explorar los procesos de significación en sociedades complejas.

En suma, los textos que conforman este dossier invitan al lector a pensar la modernidad tardía no como un diagnóstico cerrado, sino como un campo de interrogación permanente. A través del lenguaje, las prácticas culturales y las formas de narrarse a sí mismos, los sujetos revelan tanto las fisuras como las posibilidades de habitar el presente. Este editorial propone, así, una lectura atenta y crítica de las contribuciones reunidas, con la convicción de que en ellas se encuentran claves indispensables para ayudar a comprender los desafíos identitarios de nuestro tiempo.

Los invitamos a la lectura de este dossier y esperamos que los temas sean no solamente de su interés, sino también una inspiración a realizar sus propios estudios que den fe del fenómeno de la modernidad tardía aquí en México.

Yesenia Mendoza-Villalobos

Referencias

- Borhi, L. (1999). Rollback, liberation, containment, or inaction? U.S. policy and Eastern Europe in the 1950s. *Journal of Cold War Studies* 1.3 67-110.
<https://doi.org/10.1162/152039799316976814>

- Calsamiglia, B. y Tusón, A. (2012). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Ariel.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Free Press.
- Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus and Giroux.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford University Press.
- Giddens, A. (1995). *Consequences of modernity*. Polity Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis. An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Hart, C. (2014). *Discourse, Grammar and Ideology. Functional and Cognitive Perspectives*. Bloomsbury Academic.
- Langacker, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195331967.001.0001>
- Montoro, J. M. y Barreneche, S. (2025). Identidades geolculturales: propuesta para el abordaje de la identificación del con el espacio geográfico desde la semiótica sociocultural. En S. Pfleger y E. Chávez Herrera. (Coords.). *Identidades en la Modernidad tardía. Acercamientos desde los Estudios del Discurso y la Semiótica Discursiva* (pp. 108-139). ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pfleger, S. (2021). El discurso como un espacio comunicativo, relacional e identitario: framing y construcción de la identidad. *Andamios*, No. 47(18), 19-43. <https://dx.doi.org/10.29092/uacm.v18i46.836>
- Pfleger, S. (2024). *Lenguaje y construcción de la identidad. Una mirada a nuevos ámbitos socioculturales*. Universidad Nacional Autónoma de México, ENALLT. https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALLT&page=catalog&op=book&path%5B%5D=91
- Pfleger, S. y Chávez Herrera, E. (Coords.). (2025). *Identidades en la Modernidad tardía. Acercamientos desde los Estudios del Discurso y la Semiótica Discursiva*. ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México. https://publicaciones.enallt.unam.mx/index.php?press=Publicaciones_ENALLT&page=catalog&op=book&path%5B%5D=97
- Pfleger, S. y Rodríguez Vergara, D. (en prensa). *La emocionalización del discurso en la Modernidad tardía*. ENALLT, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Polanyi, L. (1988). A formal model of the structure of discourse. *Journal of Pragmatics*, 12(5-6), 601-638. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(88\)90050-1](https://doi.org/10.1016/0378-2166(88)90050-1)
- Rathje, S. (20 de julio de 2017). The power of framing: It's not what you say, it's how you say it, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/science/head-quarters/2017/jul/20/the-power-of-framing-its-not-what-you-say-its-how-you-say-it>
- Reckwitz, A. (2017). *Die Gesellschaft der Singularitäten: Zum Strukturwandel der Moderne*. Publizistik 63, 657–659. <https://doi.org/10.1007/s11616-018-0456-7>
- van Dijk, T. (2014). Discourse-Cognition-Society. Current State and Prospects of the Socio-Cognitive Approach to Discourse. En C. Hart y P. Cap. (Eds). *Contemporary Critical Discourse Studies*. pp. 121-146. Bloomsbury. <https://doi.org/10.5040/9781472593634.ch-005>
- van Dijk, T. (2009). Critical Discourse Studies: A Sociocognitive Approach. In R. Wodak & M. Meyer. (Eds.). *Methods of Critical Discourse Analysis*. pp. 62-86. Sage. <https://doi.org/10.1075/z.184.79dij>

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>